

Reinterpretación cronológica de la necrópolis ibérica del Cerro del Santuario (Baza, Granada)¹

ADROHER AUROUX, Andrés M^a
LÓPEZ MARCOS, Antonio
Universidad de Granada

Abstract

We try to find from the new perspectives of analitical process in ceramology the social and chronological evolution into the iberian necropolis in Baza, Granada. During the last twenty years, the black glazed pottery has had good chance for its knowledge, and we think that this is the moment to rethinking all archeological items in raport to this ceramic category. Finnaclely we show the chronological listing of each one of the tombs, and the several stratigraphic relationship among of them.

El Mundo Ibérico en la Alta Andalucía en general y en Granada en particular adolece de fuertes problemas relacionados con la cronología. Ello nos llevó a intentar una aproximación cronológica precisa en relación con uno de los principales yacimientos excavados en este territorio: la necrópolis del Cerro del Santuario en Baza².

Para intentar solucionar este problema, así como para comprender bien el funcionamiento de la necrópolis decidimos afrontar dos problemas de base: en primer lugar la elaboración de una base de datos con toda la información que pudiera extraerse de la lectura atenta de las descripciones de las tumbas realizadas por Presedo en sus publicaciones (Presedo, 1973; Presedo, 1982); de otro lado el trabajo de comprobar las orientaciones cronológicas que aportaban las distintas piezas asociadas al ajuar de los distintos enterramientos.

1. El estudio fue realizado durante el segundo semestre de 1990, existiendo un adelanto de los resultados en la tesis doctoral defendida por uno de nosotros en febrero de 1991 en la Universidad de Granada.

2. Todas las ilustraciones han sido tomadas de la publicación de Presedo: "La necrópolis de Baza", en Excavaciones Arqueológicas en España, 119, 1982.

1. METODOLOGIA

En la elaboración de la base de datos tuvimos en cuenta una serie de posibilidades. En primer lugar, necesitábamos intentar cuantificar los datos procedentes de los ajuares, por lo que se elaboró un cuadro de clases cerámicas y formas fundamentales. Consideramos como clases cerámicas los siguientes grupos: cerámicas pintadas (donde incluíamos las que Presedo definía como engobe rojo); las cerámicas engobadas (según definición del propio autor); las cerámicas comunes (sin tratamiento superficial descrito); las cerámicas grises; las cerámicas áticas de barniz negro; y las cerámicas áticas de figuras rojas. En el estudio de los tipos cerámicos tomamos como base la distinción establecida por Michel Bats para las cerámicas claras (Bats, 1988)³ a la que unimos la definición de tipos tradicionalmente aceptada en relación a grupos formales determinados: así urnas, kilices, cráteras, kalathos, ánforas y tapaderas. La contabilización de los metales es mucho más compleja, ya que en ocasiones ni el dibujo ni la descripción pueden aportar suficiente información sobre determinados elementos cuya adscripción no es evidente; de esta forma nos decidimos a considerar como elementos cuantificables aquéllos cuya descripción no planteaba problema alguno. Por último, intentando valorar el problema del coste económico que suponía construir un enterramiento, intentamos calcular el volumen de tierra desalojado para la construcción de la tumba; pero este dato es materialmente imposible de determinar, ya que desconocemos por completo la profundidad a la que se encontraban en cada momento de construcción los enterramientos, y, por tanto, era imposible situar el nivel topográfico contemporáneo a su erección; como posible alternativa nos decidimos a calcular exclusivamente el dato de la superficie, en metros cuadrados, que ocupaba dicha tumba. En el caso de la agrupación formada por las tumbas 14, 15 y 16, el cálculo de esta superficie se ha hecho dividiendo por tres el total ocupado por el conjunto⁴.

Con el fin de determinar el valor real de información aportada por cada una de estas tumbas, las hemos agrupado en tres secciones: una primera, compuesta por aquellas que están fuertemente erosionadas, por lo que la información

3. En la publicación sobre los materiales de Olbia, Michel Bats propone una división en grupos formales de las cerámicas, lo cual le permite desarrollar distintos aspectos en torno a las costumbres de uso en los sistemas de alimentación; para las agrupaciones utiliza valores de morfometría donde se establece una relación entre el diámetro de borde y la altura como cuantificación de la diferenciación entre formas abiertas: plato, recipiente cuyo diámetro de boca, inferior o igual a 23 ó 24 cm. es igual o superior a cuatro veces la altura; fuente, igual que el anterior, pero siendo el diámetro de boca superior a 24 cm.; copa, la relación entre el diámetro de boca y la altura está comprendido entre 2,5/2,7 y 4; bol, la relación anterior está comprendida entre 1,5 y 2,5/2,7.

4. Para el análisis de la base de datos nos remitimos a la tesis doctoral *Arqueología y registro cerámico. La cerámica de barniz negro en Andalucía Oriental. Estudio de las aportaciones exógenas a la cultura ibérica*, defendida por Andrés María Adroher Auroux, Granada, 1991.

procedente del ajuar se encuentra sesgada de forma natural, y, por tanto, aleatoria; la segunda que comprende las estructuras funerarias que han sido violadas en algún momento, lo cual significa que los datos aportados por las mismas se encuentran alterados por procesos antrópicos directos⁵, la tercera sección define aquellos enterramientos que no parecen haber sufrido fuertes alteraciones, y cuya información puede considerarse como válida. De las 184 tumbas examinadas, 115 han sido consideradas como válidas (62,5 %), 53 erosionadas (28,8 %) y 16 (8,7 %) alteradas por violación.

2. CRONOLOGIA

La cuestión cronológica de este yacimiento, problema central en este trabajo, sólo podría plantearse desde dos perspectivas: una cronología relativa, procedente de una información sobre los procesos sincrónicos de uso, mediante la cual se establecerían las distintas fases de utilización de la necrópolis; o bien un estudio diacrónico, que nos aproximaría al conocimiento de la totalidad del período de ocupación.

Este segundo aspecto ya plantea ciertos problemas de entrada; las cronologías más precisas se establecerían a partir de dos clases cerámicas áticas: los barnices negros y las figuras rojas. Sirviéndonos de las conclusiones que se presentaron en la publicación de la necrópolis del Estacar de Robarinas de Cástulo, y concretamente de los trabajos sobre los productos áticos (Sánchez, 1988), deberemos empezar a pensar que las producciones que aparecen en nuestro yacimiento tenderían a cerrarse en torno a la primera mitad del siglo IV. Pocas piezas podrían escaparse a esta cronología: en primer lugar pensamos en dos copas-skyphos, una de las cuales, procedente del Ustrinum, presenta un esquema decorativo propio de finales del siglo V y primer cuarto del siglo IV (fig. 15); la otra, de la T-176, no contiene decoración; por otro lado existe la problemática de la copa Castulo de la T-131 (fig. 13). Este tipo de kilices ha planteado y seguirá planteando continuos problemas en relación a su cronología; de una parte se situaría García Cano que sucesivamente lo ha intentado definir como elemento clásico de finales del siglo V y principios del siglo IV (García Cano, 1979-80; García Cano, 1985); por el contrario contamos con las evidencias de los resultados de los trabajos

5. Ello implica que el sesgo producido no es, en absoluto, aleatorio, sino que está perfectamente canalizado hacia determinados productos. Este aspecto puede permitir, en un estudio más específico, interesantes datos en relación con los procesos conductuales de una sociedad concreta, así como con el concepto básico de comercio, ya que en algunos momentos de la historia se han documentado los saqueos sistemáticos de tumbas de ricos ajuares para reincorporar éstos a los canales de comercialización (véase concretamente la problemática de los alabastrones en las tumbas fenicias en suelo ibérico, como es el caso de La Laurita, en Almuñécar, Granada).

en la neápolis de Ampurias donde, según los excavadores, los pocos fragmentos asignables a este tipo existentes en los estratos de inicios del siglo IV presentan todas las características de materiales rodados (Sanmartí, Castanyer, Tremoleda y Barberá, 1986). La solución podría entreverse en la discusión mantenida en torno a este tema en el Congreso "Phönizier im Westen", publicado en el Madrider Beiträge, Band 8, en 1982, donde Shefton plantea la posibilidad de que estas piezas puedan ser ligeramente más modernas en los yacimientos meridionales de la Península Ibérica y Norte de Africa que en otros sitios del Mediterráneo Occidental. Finalmente, otras dos piezas procedentes de la T-176, consistentes en dos skyphos de perfil simple (Tipo Atico A, serie 334-354 del Agora de Atenas), tienen paralelos formales en los números 345 y 346 de Sparkes y Talcott, datados por ellos el primero en 430-420 y el segundo en torno al 420. Este problema, como el planteado para las copas-skyphos, tiene una solución más difícil; ya que el resto del material de la necrópolis se encuadra perfectamente en el siglo IV, nos encontramos con un interesante proceso de amortización de la pieza. Si nos detenemos concretamente en la T-176, una de las más ricas (si no la que más), observaremos que en este conjunto existe una pátera tipo Lamb. 21 con decoración impresa de palmetas rodeadas de triple banda de estrías decorativas⁶. Por lo tanto, la cronología más probable para la T-176 sería lógico establecerla en el cuarto de siglo que se desarrolla entre el 375 y 350, si bien presumiblemente en el primer momento de este período. De esta forma, los escifos de finales del siglo V podrían haber sido amortizados durante más de un cuarto de siglo⁷.

Probablemente, como consecuencia de lo que acabamos de comentar y vista la notable ausencia de materiales que con seguridad nos relacionaran con el siglo V como las kílices clase delicada, o decoraciones como las incisiones radiales sobre fondo interno, o, incluso, elementos que proporcionalmente aparecen de modo casi residual (sólo una copa Castulo, o dos copas-skyphos) y junto a la baja calidad de las pinturas en las cerámicas áticas de figuras rojas, pudiéramos pues aceptar como fecha de inicio de la necrópolis un momento muy próximo al cambio de siglo, sin adentrarnos apenas en los momentos finales del V.

6. El inicio de uso de este sistema de decoración ha sido datado en Atenas y en relación con otros yacimientos del Mediterráneo en los alrededores del 380, por lo que parece plausible la aparición en la Península Ibérica de los primeros materiales muy a finales del primer cuarto del siglo cuarto o, más bien, a principios del segundo cuarto del mismo.

7. Evidentemente estos materiales habrían sido amortizados mediante un proceso de uso en el hábitat, no en la tumba, lo que no tendría sentido; otra opción podría ser que el material hubiera sido adquirido por el difunto con un proceso de amortización ya establecido, lo que implicaría interesantes cuestiones en torno a los sistemas de comercialización y/o de bienes mediante regalo; pero este análisis extralimita las fronteras de nuestro artículo.

En todo caso, el momento de mayor auge de la misma se sitúa, en comparación con los materiales del Estacar de Robarinas (Sánchez, 1988) y los de Galera (García Cano, 1979-80), en la primera mitad del siglo IV a.n.e., más concretamente en el segundo cuarto de siglo.

Respecto a la cronología final de la misma existen un conjunto de datos que trataremos de exponer a continuación. Algunos materiales alcanzan claramente las fases finales del siglo IV, como la pátera tipo Lamb. 21 de la T-40 (fig. 5); si bien debemos tener en cuenta, siendo consecuentes con una de las ideas aportadas al inicio de nuestro trabajo, que existe un proceso de amortización de determinadas piezas. Hemos podido contar con la suficiente información como para alcanzar a describir este hecho en la primera mitad del siglo IV; pero ¿no podría suceder igualmente a finales del mismo siglo?. En el norte del Mediterráneo Occidental, a partir del último cuarto del siglo IV, se documentan sistemáticamente producciones, inicialmente considerables como imitaciones de barniz negro ático, las cuales van ocupando los mercados que, con la crisis de las producciones áticas, van quedando desabastecidos: son los denominados talleres protocampanienses. Este fenómeno no se produce en la zona sur de la misma forma que en el área septentrional del Mediterráneo. Salvo pequeñas producciones, como las del taller de Kouass o las imitaciones de barniz negro ibicencas, difícilmente pueden documentarse importaciones de cerámicas de esta categoría desde finales del siglo IV, siendo prácticamente inexistentes en el siglo III para los yacimientos del interior. Este hecho pudo haber producido una sobrevaloración de los artefactos cerámicos de importación ática, que habrían cobrado un fuerte valor debido al mantenimiento de la demanda frente a la escasez de la oferta. Todo ello provocaría un aumento en el tiempo de amortización, que debiera ser, lógicamente superior, al de los momentos anteriores, sólo que, en este período más tardío no existirían ya materiales de gran calidad, como las crateras o las kilices pintadas. Sin embargo, debemos sopesar atentamente el valor cronológico añadido como derivación del proceso descrito; este proceso debe adoptarse con un criterio absolutamente hipotético, ya que esta amortización de las piezas sólo puede comprobarse mediante dos tipos de evidencias arqueológicas: la primera de ellas es la estratigráfica; la segunda es la presencia de orificios de reparación. Hasta el momento no contamos con ninguna de las dos. Por ello precisamente no nos atrevemos a bajar la cronología final de uso de la necrópolis hasta el primer cuarto del siglo III a.n.e., aunque desde nuestra hipótesis podría sospecharse que así debía ser.

3. SISTEMA DE DATAACION

Visto el ámbito general que cubre la necrópolis, definiremos pues el sistema de datación utilizado para fechar cada enterramiento: de entrada debemos

decir que cualquier tumba, por defecto, tendrá una cronología amplia de partida que abarca el período -400/-300, es decir, el período total de utilización de la necrópolis según los presupuestos anteriormente expresados. Las precisiones en uno u otro sentido se definirán en razón de una serie de cuestiones que exponemos a continuación.

Sobre la cronología particular de cada uno de los enterramientos, hemos elaborado un cuadro basado en dos fundamentos: uno de orden tipológico y otro de orden estratigráfico.

En el primer caso, por tipología cerámica, nos hemos visto obligados a cambiar algunas de las cronologías que se han establecido para determinadas clases o tipos; las imitaciones de cráteras en cerámica ibérica tienen como datación más baja en Andalucía la mitad del siglo IV a.n.e. (Pereira y Sánchez, 1985); sin embargo, de las siete tumbas con las que contamos con este tipo de imitaciones (T-27; T-43B; T-49; T-98; T-118; T-125; y T-130) solamente la T-130 ha sido datada con otros tipos de materiales (cerámica de barniz negro con sistema decorativo tardío), lo cual nos impide retrasar la cronología para el resto de las tumbas donde la presencia de estas piezas funcionarían como elementos de datación cerrada, ya que la fecha para la T-130 ha sido determinada, para el TAQ⁸, en el 325 a.n.e., por lo que la banda cronológica de las imitaciones de cráteras en cerámica ibérica debe ampliarse, como mínimo hasta este momento.

En el caso de la estratigrafía hemos desarrollado un estudio parcial a partir de los datos publicados de la excavación. En consecuencia aparecen dos tipos de series: series de contemporaneidad y series de superposición. Ello nos permitirá aproximarnos cronológicamente mediante dos sistemas: uno primero, consistente en relacionar dos tumbas sin cronología absoluta; en este caso, si la relación es de contemporaneidad no podemos precisar, y el segmento temporal seguirá definido por $TPQ/TAQ = -400/-300$. Si la relación es de superposición, donde la Tumba A esté construida sobre la Tumba B o la haya alterado para su montaje, deberemos considerar que la más antigua deberá tener como TPQ límite = -400, mientras que la Tumba A tendrá un TAQ límite = -300. Si aceptamos que en dos tumbas cuya estructura no difiera demasiado no serán construidas una sobre otra en un tiempo inferior a un cuarto de siglo, como mínimo, salvo si hay problemas de espacio en la necrópolis, sólo podemos precisar, con seguridad, que la tumba más antigua no llegará a un TAQ posterior al -325; por la misma razón, el TPQ de la más moderna no entrará en el primer cuarto de siglo, con lo que TPQ máximo será igual a -375. Por ello la datación final de las dos tumbas relacionadas entre sí estratigráficamente

8. TPQ son las siglas de Tempus Post Quem, es decir, la cronología inicial de un período cronológico dado; TAQ significa Tempus Ante Quem, esto es, la cronología final de dicho período; si determinada pieza tiene una cronología de funcionamiento situable entre el -350 y el -300, su TPQ será -350 y su TAQ -300.

será la siguiente: Tumba A, -375/-300; Tumba B, -400/-325. No pensamos que sea posible precisar más sin que se elimine por completo cierto margen de error, margen que será directamente proporcional a la amplitud cronológica que demos a las dos estructuras superpuestas.

El otro sistema de relación consiste en desarrollar cronología a partir de un grupo de tumbas donde, al menos una de ellas tenga una fechación más o menos precisa a partir de las cerámicas o cualquier otro tipo de artefacto. Al igual que en el caso anterior, aquí las relaciones pueden ser de dos tipos. En las relaciones de contemporaneidad, tenderemos a dar la fecha de la tumba datada a toda la serie completa; si son varias la datadas, deberemos dar la cronología de la más moderna, con la amplitud que la caracterice. Si la relación es de superposición, nos remitimos parcialmente al ejemplo anterior, es decir, pretenderemos que la tumba que da cronología coincida lo mínimo posible con la que se superpone o con la que le antecede, sabiendo que en el caso de dos tumbas de semejantes características constructivas deberán relacionarse con cuartos de siglo distintos; ahora bien, en el caso de una gran tumba que destruye para su construcción una estructura anterior, como es el caso de la T-155, no nos planteamos la posibilidad de que necesariamente haya debido transcurrir un período mínimo de 25 años entre las dos construcciones, ya que una estructura de las características de la T-155 implica una necesidad para el conjunto de la sociedad, mientras que la T-155 bis se relaciona con un individuo que evidentemente no pertenecería a ningún individuo de la élite social, por lo que la conservación de su estructura funeraria no es necesaria para dicha sociedad.

Como anteriormente hemos dicho, a través de la observación de las notas explicativas de Presedo para cada una de sus tumbas, se establecen unas series de contemporaneidad y otras de superposición, así como otras series múltiples donde se conjugan al mismo tiempo las dos anteriormente citadas.

4. LAS SERIES Y DATAACION DE LAS TUMBAS.

A) Series de contemporaneidad (SC). SC-1: las tumbas 5, 6, 7, 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 16, relacionadas con un Ustrinum; es bastante posible que puedan definirse como serie autónoma. El resto de las series son mucho menores; SC-2, compuesta por las tumbas 32 y 33; SC-3 que comprende las 38, 49 y 88; SC-4, incluyendo las tumbas 43B y 89; SC-5, donde encontramos las tumbas 56 y 58; SC-6: con la 65 y 66; SC-7, definida por las 67 y 70; SC-8, formada por los números 72, 73 y 74; SC-9, con las 83 y 83A; SC-10, donde se incluyen las 110, 111 y 112; SC-11, con las 114, 137, 138 y 139; SC-12 compartido por las tumbas 115, 119 y 120; SC-13, 128 y 129; y, finalmente SC-14, que incluyen la 132 y 133.

B) Series de superposición (SS). Lo máximo que hemos logrado es establecer dos fases de ocupación, ya que mediante la estratigrafía vertical sólo se han podido relacionar un máximo de dos tumbas. Las series definidas son las siguientes: SS-1, formada por los números 43A y 43B; SS-2, por 48 y 51; SS-3, con los números 87 y 102; SS-4 admitiendo la 90 y la 91; SS-5, que abarca las 99 y 103; SS-6, que implica las tumbas 141 y 142; SS-7, conteniendo las 155 y 155 bis.

C) Series múltiples (SM): evidentemente son las más interesantes, ya que nos permiten juzgar elementos mucho más complejos hasta el punto de comprobar si el método de datación que utilizamos llega o no a responder a todos los niveles; así encontramos que las tumbas 79 y 80 son contemporáneas, estando en un nivel inferior a la T-75 (SM-1); igual sucede con las tumbas 22 y 28 respecto a la 29 (SM-2); pero la serie más compleja que hemos podido reconstruir (SM-3) la forman la relación de contemporaneidad que se establece entre las tumbas 53A, 53B y 53C, todas ellas anteriores a la T-53, que al mismo tiempo que es contemporánea de las T-62, 63 y 68, se superpone a la T-69, pudiéndose, de esta manera, establecer dos series de contemporaneidad relacionadas entre sí por una sola serie de superposición. El grupo formado por las tumbas 53, 62, 63 y 68, contemporáneo entre sí, es más moderno que el grupo formado por las tumbas 53A, 53B y 53C, que responden también entre ellos a esa relación de contemporaneidad, que muy probablemente pueda hacerse extensible a la T-69, que también es inferior a la primera serie de contemporaneidad.

Finalmente, tras la exposición de la sistemática al uso, trataremos de reconstruir la cronología de cada una de las series definidas y, por consiguiente, de las tumbas a ellas asociadas, con el razonamiento que nos ha llevado a esa conclusión.

Tumbas 1 a 4. Crono.: -400/-300. Imposible cerrar más la cronología ya que carece de material datable por un lado, y de relaciones estratigráficas por otro.

Tumbas 5 y 6. Crono: -350/-300. La cronología ha sido establecida al estar comprendidas en la SC-1, conjunto datado a través de la T-7.

Tumba 7. Crono: -350/-300. Forma parte de la SC-1, siendo esta la tumba utilizada para fechar el resto de la serie. Concretamente ha sido una pieza, un gobelete ático de barniz negro, el que hemos utilizado para fechar (fig. 2). Corresponde a la serie 7411 de Morel, quien la data en el último tercio del siglo IV, o incluso inicios del siglo III (Morel, 1981); se trata de un cántaros, tipo calix-cup, serie 691-695, con una decoración de cabeza cómica o negroide en el fondo interno; la mayor parte de la serie está datada en el tercer cuarto del siglo IV (Sparkes y Talcott, 1970). Nos parece correcto intentar establecer una cronología intermedia entre la que propone Morel a partir de un vaso de Ensèrune, y la establecida en su lugar de origen para las producciones áticas.

Tumba 8. Crono: -400/-300. Carecemos de elemento alguno para cerrar su datación.

Tumba 9. Crono: -375/-350. Datada a través de dos elementos. En primer lugar, de entre la cerámica de barniz negro se documentan algunas páteras con decoración de bandas de estrías decorativas, habido caso que este sistema decorativo no aparece hasta muy finales del primer cuarto del siglo IV o en el inicio del segundo cuarto del mismo, no podemos defender una cronología anterior al -375 (fig. 3); por otra parte contamos con una pieza correspondiente a un lekythos panzudo, pequeño y tardío, serie Agora 1135-1141, muy semejante a 1137 y 1138, datados muy a finales del siglo V o muy al principio del IV, por lo que no podemos retardar excesivamente la cronología de la tumba; una vez más contamos con datos en relación al proceso de amortización de algunas piezas, aunque aquí la amortización pueda definirse sólo en unos veinte o treinta años, aproximadamente.

Tumba 10 a 16. Crono: -350/-300. Su cronología se establece en relación con la SC-1.

Tumba 17. Crono: -375/-350. Datada esencialmente por una copa de barniz negro ático tipo Lamb. 21 (fig. 4), pero que, en relación con la evolución tipológica que proponen Sparkes y Talcott, difícilmente debería situarse en la segunda mitad del siglo IV, con lo que la fecha final nos hemos permitido situarla en este momento; tampoco el esquema compositivo general de la decoración comprendería una fecha alejada de la mitad de siglo; el inicio quedaría determinado por la presencia dentro del esquema compositivo de esta misma pieza de una banda de estrías decorativas.

Tumba 18 a 21. Crono: -400/-300. Imposible datarla por el material ni por relaciones estratigráficas descritas.

Tumba 22. Crono: -400/-325. Esta tumba forma parte de la SM-2. Esta serie, que comprende una relación de contemporaneidad entre las tumbas 22 y 28 por un lado, siendo éstas anteriores, estratigráficamente hablando, a la tumba 29. Al no tener referencias cronológicas a partir de los materiales aparecidos, nos hemos visto obligados a abrir al máximo la cronología, quedando establecido, como anteriormente comentábamos, que las tumbas más antiguas, en estos casos, se datarían en los tres primeros cuartos del siglo, mientras que las más modernas quedarían fechadas en los tres últimos.

Tumba 23 a 26. Crono: -400/-300. Carecemos de datos para cerrar más el ámbito cronológico.

Tumba 27. Crono: -400/-325. El único dato tipológico con el que contamos para cerrar algo la cronología consiste en la existencia de una crátera de imitación ibérica que, como comentamos anteriormente, pensamos que pueden perdurar hasta el tercer cuarto del siglo IV.

Tumbas 28 y 29. Crono: -400/-325. Forma parte esta tumba de la SM-2, por lo que nos remitimos a la T-22.

Tumbas 30 y 31. Crono: -400/-300. No contamos con información suficiente para cerrar la cronología.

Tumbas 32 y 33. Crono: -400/-300. A pesar de que ambas tumbas componen la SC-2, carecemos de información de ningún tipo para afinar la cronología de ambas.

Tumbas 34 a 37. Crono: -400/-300. No contamos con datos suficientes para precisar mejor su cronología.

Tumba 38. Crono: -400/-325. Integrada en la SC-3 junto con las tumbas 49 y 88. Para su información cronológica véase la T-49.

Tumba 39. Crono: -400/-300. Sin posibilidad de precisar.

Tumba 40. Crono: -350/-300. La tumba presenta entre su ajuar una copa de barniz negro ático tipo Lamb. 21, cuyo perfil y decoración nos permiten relacionarla con el último período del siglo IV, muy posiblemente incluso podría reducirse al último cuarto (fig. 5).

Tumbas 41 y 42. Crono: -400/-300. Sin posibilidad de precisar.

Tumba 43A. Crono: -350/-300. Situada estratigráficamente sobre la Tumba 43B, formando con ella el SS-1, ello nos data la fecha inicial de su utilización, pero la inexistencia de algún otro elemento cronológico nos vemos en la obligación de alargar su TAQ hasta el último momento de uso (?) de la necrópolis.

Tumba 43B. Crono: -375/-350. Esta tumba está ligada por una parte con la tumba 89 mediante la SC-4, y por otra con la tumba anteriormente descrita (T-43A) mediante la SS-1. Sin embargo es ésta la que fechará ambas relaciones estratigráficas ya que por sí misma contiene suficiente material para determinar perfectamente su cronología. No estamos totalmente de acuerdo con la fechaciones utilizadas hasta ahora (vs. Presedo, 1982; Page, 1984) por dos elementos determinantes: en primer lugar, por la existencia de una copa tipo Lamb. 22 con decoración de bandas de estrías decorativas, lo que hace imposible traspasar el límite de -375 (fig. 6); por otro lado existe un pequeño cuenco tipo Lamb. 21/25B (fig. 7) cuya cronología se inicia precisamente a partir del segundo cuarto de siglo (Adroher, en prensa).

Tumbas 44 a 47. Crono: -400/-300. Sin posibilidad de precisión.

Tumba 48. Crono: -375/-300. Conjuntamente con la T-51 compone la SS-2, siendo la que aquí presentamos la más moderna, por lo que, al carecer de materiales para datar, seguiremos la línea que en el capítulo de las series de superposición defendíamos.

Tumba 49. Crono: -400/-325. Esta es la tumba que fecha la SC-3, ya que entre su ajuar cuenta con una cratera de imitación ibérica, cuya cronología final ya la justificamos más arriba hasta el -325.

Tumba 50. Crono: -400/-300. Imposible centrar la cronología.

Tumba 51. Crono: -400/-350. Presedo la fecha en el mismo período. Forma parte de la SS-2 junto con la T-48. Su cronología está justificada por la existencia de algunos fragmentos de cerámica ática de figuras rojas.

Tumba 52. Crono: -400/-300. Imposible centrar la cronología.

Tumba 53. Crono: -375/-350. Relacionada con el SM-3, en su fase más moderna. Para mayor explicación véase la tumba 62.

Tumbas 53A, 53B y 53C. Crono: -400/-350. Forman parte de la SM-3, siendo la T-62 la que fecha esta serie y a ella nos remitimos para su comentario.

Tumbas 54 y 55. Crono: -400/-300. Imposible centrar más la cronología.

Tumba 56. Crono: -400/-300. Integrada esta tumba en la SC-5 junto con la T-58, no es posible definir mejor la cronología ya que en ninguno de los dos casos contamos con materiales suficientes para fechar.

Tumba 57. Crono: -400/-300. Imposible centrar más la cronología.

Tumba 58. Crono: -400/-300. Comparte con la T-56 la SC-5, y a ésta tumba nos remitimos para el comentario cronológico.

Tumba 59 a 61. Crono: -400/-300. Imposible centrar más la cronología.

Tumba 62. Crono: -375/-350. Es la tumba que fechará la SM-3, una de las más completas de la necrópolis; contemporánea a las tumbas 53, 63 y 68. La determinación cronológica viene dada por la existencia dentro del ajuar de una copa tipo Lamb. 21, con decoración impresa de palmetas ligadas rodeadas de una banda de estrías decorativas, que podría definirse en el período que hemos establecido (fig. 8). Esta serie, la SM-3, está compuesta de dos subseries de contemporaneidad relacionadas a su vez entre ellas por una relación de superposición, siendo la serie más antigua la formada por las tumbas 53A, 53B, 53C y 69.

Tumba 63. Crono: -375/-350. Compreendida en la SM-3, siendo del período más moderno de esta serie. Para el comentario cronológico véase la tumba 62.

Tumba 64. Crono: -400/-300. Imposible precisar la cronología.

Tumbas 65 y 66. Crono: -375/-350. Forman la SC-6; la datación de esta serie viene determinada por la T-66, en cuyo ajuar se localizó una copa Lamb. 22 con un esquema decorativo y un perfil que podría relacionarse con el período que definimos, muy próximo a la mitad de siglo (fig. 9).

Tumba 67. Crono: -375/-350. Junto con la tumba 70 definen la SC-7; la cronología, establecida a partir del ajuar de la T-67, viene determinado por la existencia de una kílix de figuras rojas ática cuyo dibujo, de muy mala hechura, no puede relacionarse con el primer cuarto de siglo debido, fundamentalmente, a su baja calidad.

Tumba 68. Crono: -375/-350. Relacionado con la SM-3, en su fase más moderna; nos remitimos a la T-62.

Tumba 69. Crono: -400/-350. Igualmente implicado en la SM-3, sólo que en su fase más antigua. Nos remitimos de nuevo a la T-62 y a los sistemas de datación en las series de superposición.

Tumba 70. Crono: -375/-350. Incluido en la SC-7, por lo que para el comentario cronológico véase la T-67.

Tumba 71. Crono: -400/-300. Sin información para precisar la cronología.

Tumba 72. Crono: -400/-300. Junto con los números 73 y 74 forman la SC-8, pero a falta de materiales entre los ajuares que puedan cerrar más la cronología, debe comprenderse la totalidad de la ocupación de la necrópolis.

Tumbas 73 y 74. Crono: -400/-300. Forma parte de la SC-8; véase el comentario a la T-72.

Tumba 75. Crono: -350/-300. Relacionada con el SM-1, debiendo consultarse la T-80 para los comentarios cronológicos.

Tumba 76. Crono: -400/-350. La datación se ha determinado a partir de una kilix de figuras rojas ática, cuya fechación quizás deba establecerse hacia la mitad del período definido.

Tumba 77 y 78. Crono: -400/-300. No hay posibilidades de afinar la cronología.

Tumba 79 y 80. Crono: -375/-325. Forman la SM-1, contemporáneas entre sí y posteriores a la T-75. La fechación ha sido dada en razón de la existencia de una copa tipo Lamb. 22 en barniz negro, sin decoración de ningún tipo, pero que por sus características tipológicas no corresponde ni a los últimos productos áticos de este tipo (ya que el perfil es demasiado vertical), ni a los primeros momentos (por ser demasiado alto y vertical el pie).

Tumba 81. Crono: -400/-300. Sin posibilidad de precisar la cronología.

Tumba 82. Crono: -375/-350. La datación viene de la mano de una kilix ática de figuras rojas, cuyo dibujo está muy mal definido, de mala calidad.

Tumba 83 y 83A. Crono: -400/-300. Ambas forman la SC-9, no poseen ninguna de ellas material suficiente para lograr mayor precisión en la cronología de ambas.

Tumba 84 a 86. Crono: -400/-300. Sin posibilidad de precisión.

Tumba 87. Crono: -375/-300. Junto con la tumba 102, forma una serie SS-3. Por carencia de material se ha optado por datar exclusivamente mediante esta relación estratigráfica.

Tumba 88. Crono: -400/-325. Relacionada con la SC-3, junto a las tumbas 38 y 49. Para el comentario sobre fechación véase la T-49.

Tumba 89. Crono: -375/-350. Datada mediante su relación de contemporaneidad con la tumba 43B, formando la SC-4. Véase dicha tumba para cronología.

Tumba 90. Crono: -375/-300. Unida a la tumba 91 por una relación, la SS-4, siendo ésta la más moderna.

Tumba 91. Crono: -400/-325. Junto a la anterior (T-90) forma la SS-4, correspondiendo la que ahora presentamos al momento más antiguo.

Tumba 92 a 94. Crono: -400/-300. Sin posibilidad de precisión.

Tumba 95. Crono: -375/-350. Datada a través de una copa de barniz negro tipo Lamb. 22, que según la evolución tipológica de la pieza en el Agora debe ser previo a la mitad del siglo IV, si bien el esquema decorativo, donde se incluye una banda de estrías decorativas, no permitiría llevarlo más atrás del -375 (fig. 10).

Tumba 96. Crono: -400/-375. Fechado a través de un fondo de una kilix de figuras rojas ática, representando una cara, correspondiendo por tanto a la variante II de Rouillard dentro del Pintor de Viena 116.

Tumba 97. Crono: -400/-300. Sin posibilidad de aproximación.

Tumba 98. Crono: -400/-325. El único material que hemos utilizado para dar cronología final a esta tumba consiste en una crátera de columnas de imitación ibérica. Para la discusión en este sentido véase supra.

Tumba 99. Crono: -375/-300. Correspondiente a la SS-5 junto a la 103, sólo que en su fase más moderna.

Tumbas 100 y 101. Crono: -400/-300. Sin posibilidad de aproximación.

Tumba 102. Crono: -400/-325. Forma la parte más antigua de la relación SS-3, cuya fase moderna está representada por la T-87.

Tumba 103. Crono: -400/-325. Junto a la T-99 define la fase más antigua de la SS-5.

Tumbas 104 y 105. Crono: -400/-300. Sin posibilidad de mayor definición.

Tumba 106. Crono: -400/-350. Fechada por un fragmento de cerámica ática de figuras rojas.

Tumba 107. Crono: -400/-300. Sin posibilidad de mayor precisión.

Tumba 108. Crono: -375/-325. La existencia entre el ajuar de dos copas de barniz negro correspondiente a la forma Lamb. 22 (fig. 11), cuyo perfil se aproxima mucho al definido para la mitad del siglo IV, nos impide centrar un poco más la cronología, si bien nos inclinaríamos en la posibilidad, por el complejo esquema decorativo, de situarlo en el segundo cuarto del siglo IV.

Tumba 109. Crono: -400/-300. Sin posibilidad de mayor definición.

Tumbas 110 a 112. Crono: -400/-300. Forman un conjunto, SC-10, pero sin posibilidad de precisar ninguna cronología ya que carecemos por completo de materiales de importación.

Tumba 113. Crono: -400/-300. Sin posibilidad de mayor precisión.

Tumba 114. Crono: -400/-300. A pesar de formar parte la SC-11 junto con las tumbas 137, 138 y 139, ninguna de ellas presenta materiales entre sus ajuares que nos permitan cerrar más la datación.

Tumba 115. Crono: -400/-300. Parecido problema plantea esta tumba, que forma serie con las tumbas 119 y 120 (SC-12), pues carece de material que pueda precisar más datos cronológicos.

Tumbas 116 y 117. Crono: -400/-300. Falta material para mejor datación.

Tumba 118. Crono: -400/-325. Al igual que en otras estructuras funerarias, la única pieza que hemos utilizado para acortar el segmento temporal es una crátera de columnas en imitación ibérica, cuya problemática ya comentábamos con anterioridad.

Tumba 119 y 120. Crono: -400/-300. Forman parte, con la tumba 115, de la SC-12. Véase la tumba 115.

Tumbas 121 a 123. Crono: -400/-300. Sin posibilidad de mayor definición.

Tumba 124. Crono: -375/-325. Datada a través de un fondo de pieza ática con decoración de banda de estrías decorativas encerrando palmetas impresas.

Tumba 125. Crono: -400/-325. Datación final mediante la presencia de una cratera de columnas de imitación ibérica.

Tumbas 126 y 127. Crono: -400/-300. Sin posibilidad de precisión.

Tumba 128. Crono: -375/-350. Datada a partir de una kilix de figuras rojas de muy mala calidad; imposible de llevarlo a una cronología más alta. Forma, junto con la tumba 129, la SC-13.

Tumba 129. Crono: -375/-350. Forma con la T-128 la SC-13; para comentario sobre cronología véase la tumba 128.

Tumba 130. Crono: -350/-325. Tumba datada gracias a la gran cantidad de material ático que aparece en su ajuar; a pesar de la buena calidad de algunas de las figuras rojas que en él aparecen, la cronología debe situarse en el tercer cuarto del siglo por la presencia de copas griegas de barniz negro tipo Lamb. 21 con decoración de bandas de estrías decorativas algo tardías (fig. 12); en comparación con la evolución que de esta forma se plantea en el Agora de Atenas (serie 825-842), nos encontramos con algunas piezas tardías, a juzgar por el tipo de pié y el perfil poco redondeado de la pieza⁹. En este caso nos encontramos con un nuevo caso de amortización de pieza, ya que la cratera de figuras rojas debería ser datada en torno al segundo cuarto, documentándose en un claro contexto del tercer cuarto.

Tumba 131. Crono: -400/-375. La fechación de esta tumba viene dada por varios elementos: en primer lugar, por la existencia de una Copa Cástulo (no entraremos de nuevo en la discusión; sobre esta problemática véase supra), que difícilmente podría llevarse al segundo cuarto de siglo (fig. 13); es importante señalar, así mismo, que no parecen existir fragmentos de piezas con decoración de estrías decorativas; y, finalmente, en la descripción de los materiales de la publicación de Presedo se habla de la existencia de una kilix de barniz negro con asas horizontales, y estas formas no pueden fecharse tampoco en el segundo cuarto. Todo ello nos induce a pensar que nos encontramos en la fecha definida.

Tumba 132 y 133. Crono: -400/-350. Forman la SC-14; la T-133 ha servido de datación a la serie. El único elemento utilizado para esta cronología ha consistido en algunos fragmentos aparecidos en la tumba relacionados con una kilix ática de figuras rojas.

Tumbas 134 a 136. Crono: -400/-300. Sin posibilidad de mayor precisión.

9. En cierto modo podríamos decir que algunos perfiles empiezan a asemejarse a la pátera/copa Lamb. 26, más propia del siglo III a.n.e. y que encontramos en otras producciones de barniz negro como los talleres de Rosas, es decir, con la curvatura muy alta en el conjunto de la pieza, y los dos tercios inferiores del vaso relativamente rectilíneos.

Tumba 137 a 139. Crono: -400/-300. A pesar de formar conjuntamente con la tumba 114 la SC-11, carecemos de datos para una mayor precisión cronológica.

Tumba 140. Crono: -400/-300. Sin posibilidad de mayor precisión.

Tumba 141. Crono: -375/-300. Constituye la fase moderna en la relación existente en la SS-6, en la que se incluye la tumba 142.

Tumba 142. Crono: -400/-325. Representa la fase antigua de la SS-6, en la que se incluye la tumba anterior (T-141)

Tumba 143 a Tumba 154. Crono: -400/-300. Imposible precisar la cronología.

Tumba 155. Crono: -400/-350. Forma parte de la SS-7, correspondiendo al período más moderno de esta serie. Sin embargo no nos atrevemos a bajar la cronología establecida fundamentalmente porque al tratarse de una tumba de gran tamaño, cumpliría una función social específica, y no sabemos hasta qué punto esa función era lo suficientemente importante como para romper la estructura funeraria de otro miembro de esa sociedad, aunque evidencie menor escala; por ello mismo podría plantearse la posibilidad de que la tumba anterior fuera alterada ante la necesidad de espacio (lo cual se podría explicar por ciertos problemas sobre intensidad de "poblamiento" en la necrópolis) previamente a haber sido amortizada (en el sentido en el cual una sepultura puede ser amortizada en el seno de determinadas sociedades); los materiales que han servido para datar son los siguientes: una falcata, con paralelos en El Cigarralejo, y el tipo de empuñadura de escudo, ambas fechadas en la primera mitad del siglo IV en la citada necrópolis (vs. Cuadrado, 1987). Sin embargo, debido al parecido con el material de la tumba 176 por una parte, unido al hecho de la superposición a otra tumba anterior, nos hace sospechar que posiblemente podría centrarse la cronología en el segundo cuarto del siglo IV.

Tumba 156 a Tumba 175. Crono: -400/-300. Sin posibilidad de precisar la cronología.

Tumba 176. Crono: -375/-350. Una de las tumbas con ajuar más rico de la necrópolis. La datación viene dada por una pieza fundamental: una pátera tipo lamb. 21 con decoración de banda de estrías decorativas (fig. 14). La asociación de esta decoración con cráteras y kilix de figuras rojas nos aporta una clara identificación con esta fase del segundo cuarto del siglo IV. Sobre la problemática de la existencia de material más antiguo nos remitimos a los comentarios realizados al principio.

Tumbas 177 y 178. Crono: -400/-300. Sin posibilidad de cerrar la cronología.

Tumba 179. Crono: -400/-350. En realidad se trata de la tumba 155 bis; forma parte junto con la 155 del SS-7, correspondiendo a la fase más antigua; sobre la imposibilidad de diferenciarlas cronológicamente con acierto, observar el comentario a la tumba 155.

5. DISCUSION

Tras esta exposición podremos comprobar lo siguiente: en dataciones cerradas por cuarto de siglo existe tan sólo una tumba para el primer cuarto de siglo, 16 para el segundo, una para el tercero y ninguna para el cuarto cuarto de siglo. Si tomásemos los cuartos de siglo como ámbitos dentro de los cuales puede haberse desarrollado la cronología de una tumba específica¹⁰, señalaremos que hay 142 tumbas que pudieran ocupar el primer cuarto de siglo, 169 para el segundo, 154 para el tercero y 135 para el último. Si tomáramos segmentos de medio siglo, estarían datados en la primera mitad 13 tumbas, otras 5 para el período -375/-325, y 14 para la segunda mitad. En las dataciones acumulativas, 141 tumbas estarían comprendidas en la primera mitad, 140 para el segmento -375/-325, y 136 para la segunda mitad. En 116 casos hemos tenido problemas para cerrar más la cronología, fechándose, por tanto, durante todo el siglo IV a.n.e.

Una de las primeras cosas que llama la atención es la gran cantidad de tumbas datadas en el segundo cuarto de siglo, ya que, de entrada, en el grupo de las dataciones cerradas el número de tumbas con esta fecha en relación a los otros cuartos de siglo es abrumador; esta mayoría se mantiene, aunque en menor porcentaje si observamos el análisis de dataciones acumulativas. Debemos pensar que se trata de un período en el que están datadas algunas de las tumbas con ajuares más ricos (T-43B y T-176), al margen de que, como ya planteábamos en el comentario cronológico de la T-155, muy posiblemente la tumba de la Dama de Baza podría datarse casi con seguridad en este mismo cuarto de siglo (-375/-350), siendo el hecho de esta acumulación de tumbas ricas en este momento, desde nuestro punto de vista, un dato más para apoyar esta hipótesis. De hecho, si observamos bien la disposición de los materiales de la tumba tal y como son presentados en la primera publicación (Presedo, 1973) observamos un vacío existente en una zona, difícilmente explicable, y que tal vez pudiera relacionarse con algún tipo de alteración antigua, fundamentalmente en relación con la violación de la misma.

Este dato no pensamos que se trate de un simple elemento circunstancial, ya que de hecho, viendo una disposición espacial de las tumbas, según los momentos cronológicos correspondientes, puede observarse que las tumbas de mayor extensión suelen colocarse hacia al exterior de la necrópolis, siendo todas ellas datables en la primera mitad de siglo; concretamente, son 13 las tumbas cuya superficie supera el metro cuadrado. De ellas, seis están bien fechadas en la primera mitad del siglo

10. Es decir, contando que el cuarto de siglo analizado queda definido dentro de la cronología de la tumba, por amplia que esta sea: por tanto, en el primer cuarto de siglo contaremos por un lado no sólo aquellas tumbas fechadas concretamente -400/-375, sino que también será incluida cualquier otra como las de -400/-350, por ejemplo ya que su datación incluye el cuarto de siglo en cuestión.

IV, dos pueden quedar introducidas en este período (por tener datación larga), y cinco no tienen posibilidades de ser datadas. De estas últimas, dos están completamente erosionadas (las tumbas 100 y 175) y dos fueron violadas en algún momento (T-94 y T-159); de las dos cuya cronología incluye parcialmente la primera mitad de siglo, la de datación más larga (T-99) también se presenta violada, mientras que la de datación más corta puede considerarse como válida para análisis. Nos queda pues que la datación de grupo más correcta podría aproximarnos sin demasiado problema a esta primera mitad, ya que todas las tumbas cuyos ajuares se consideran poco o nada alterados nos ofrecen la cronología aplicable al período definido. Las dos mayores tumbas, al margen de la T-159, cuyas dimensiones se encuentran alteradas por erosión, son la T-155 y la T-176, aunque ningún otro elemento permite compararlas al resto; sin embargo, existe un grupo de tumbas de planta rectangular y, básicamente estructura de piedra, como son las formadas por la T-69, T-94, T-99, T-106, T-130 y T-131, a las que habría que unir la 23 y la 43 B, de dimensiones medias, y la T-97, de dimensiones pequeñas (junto a una tumba numerada en la planimetría publicada por Presedo como T-179, y que no aparece descrita) y cuyos problemas de datación son parecidos a los anteriormente comentados. Estas tumbas parecen formar dos semicírculos concéntricos entre sí, dentro de la estructura semicircular formada por la T-9, T-131, T-176, T-155 y T-159; el primero de ellos, el externo, estaría compuesto por T-130, T-99, T-94 y T-179 (?); finalmente encontraríamos la agrupación de la T-23, T-97, T-43, T-69 y T-106. A nivel cronológico, podemos dar igualmente como dato interesante, que aquellas tumbas que están datadas en su integridad en la segunda mitad del siglo IV son tumbas de estructura circular y escasa superficie (T-10, T-11, T-16, T-15, T-14, T-13, T-12, T-5, T-6, T-7, T-43A y T-40), nunca establecidas en el círculo externo de la necrópolis¹¹. La superficie de las tumbas de este último período no superan los 0,4 metros cuadrados, salvo el caso de la T-43A, cuya estructura no parece totalmente fiable en este sentido, y, en todo caso, ha sido datada en relación estratigráfica a la que se superpone. Este dato, sin embargo, sólo debe tomarse como un resultado orientativo, ya que seis de estos enterramientos no han podido ser medidos.

No parece que el número de individuos incinerados en las tumbas tenga relación alguna con las dimensiones de la misma, ya que de las ocho tumbas que presentan enterramiento doble existe todo un abanico de medidas de superficies,

11. El caso de la T-75 es difícil, ya que existen en la planimetría dos núcleos con esa misma numeración, si bien nos inclinamos a pensar que se trata de la que está más al nordeste, ya que según la numeración de tumbas, que suponemos que tiene cierta relación con el proceso de excavación, la que nosotros pretendemos como bien situada es la que se encuentra al lado de la T-76.

entre los 0,10 metros cuadrados (T-82) y los 0,85 (T-123); tampoco en los enterramientos triples, aunque en general podría considerarse necesario un mayor tamaño: la T-43B presenta 0,84 m², y la T-130, 1,43 m². Sin embargo, sí que puede documentarse que los dos casos de enterramientos triples consisten en una estructura rectangular con paredes de lajas. Posiblemente se pudiera hablar de la existencia de enterramientos familiares ya que, a diferencia de un enterramiento circular en adobes o, simplemente excavado en el suelo, un enterramiento de estas características permitiría la reapertura del mismo sin que se dañara irreparablemente la estructura que lo compone.

Puede observarse según nuestro esquema cronológico que el material de importación griego va disminuyendo con el tiempo. No deja de ser sintomático el que difícilmente hayamos podido datar las tumbas más tardías de la necrópolis; esto ya pudo ser comprobado en las necrópolis del Alto Guadalquivir (Ruiz Rodríguez, 1978), e incluso en algunas del sureste como El Cigarralejo (Santos Velasco, 1989); ello se debe fundamentalmente a dos cuestiones: una primera, intrínseca a la producción de barniz negro ático, es la tendencia a la caída en la comercialización de estos productos, observable en el conjunto del Mediterráneo Occidental; la segunda, en relación a lo que acertadamente observa Santos Velasco, puede relacionarse con que el proceso de "aculturación" producido por el consumo de materiales exógenos ha sido muy superficial, lo cual puede demostrarse también por la ausencia de producciones protocampanienses que sustituyan la tendencia de uso de este tipo de materiales, tras quedar vacíos los mercados hacia finales del siglo IV (Sanmartí, 1981). Esta "aculturación superficial", que llevaría implícita el desarrollo de tensiones internas relacionadas con una disgregación social, posiblemente no lograra asentarse lo suficiente como para mantenerse en constante acentuación, lo que pudo acabar por producir un caos y, consecuentemente, una vuelta al equilibrio social. Esto quedaría demostrado no sólo por la progresiva desaparición de importaciones en las necrópolis desde la mitad del siglo IV, sino también por la regresión documentable de las tumbas monumentales a partir de este mismo período: se diría que frente a una sociedad muy jerarquizada que se viene desarrollando desde el siglo V, a partir de la mitad del IV parece homogeneizarse (casualmente no encontramos grandes diferencias entre las tumbas de Baza datadas en la segunda mitad de siglo). No deja de ser interesante resaltar la problemática de los yacimientos ibéricos del sureste en los que se documenta precisamente en este momento una importante fase de destrucción.

Un tema al cual hemos hecho mención sólo desde el punto de vista de la cronología pero con interesantes conclusiones a nivel de sociedad y comercio es el relacionado con la amortización de determinados productos. En la tumba 176 se produce este fenómeno perfectamente definido, ya que conviven una serie de

elementos antiguos, como los skyphos de simple curva del siglo V, y las páteras con decoración de ruedecilla, nunca anteriores al -375. Podríamos profundizar en dos datos: en primer lugar el hecho que supone que un material demasiado antiguo aparezca en una necrópolis que no parece haber sido utilizada con anterioridad a inicios del siglo IV. Esto nos lleva, como primera inferencia, al hecho de que el poblado correspondiente (casi con seguridad Cerro Cepero), tuvo que tener ocupación anterior al siglo IV¹² con lo que debe pensarse en la existencia de otra necrópolis asociada a este mismo hábitat, permitiendo, de esta forma, que estos materiales más antiguos hayan podido ser utilizados en un primer momento en el hábitat y se hayan amortizado hasta su uso como elementos de ajuar funerario. En definitiva, esto implica que no deben ser entendidos, salvo que se demuestre lo contrario, como elementos adquiridos con un fin específico, como cabría entender si este tipo de materiales apareciera exclusivamente en la necrópolis. Pero este hecho también puede llevarnos a otra interesante reflexión sobre el concepto de comercio en el período que nos ocupa; los materiales comercializados pueden serlo a muy distintos niveles y en distintas fases. El problema consiste en interpretar exactamente la relación artefacto/prestigio, ya que puede deberse a dos aspectos, que no son necesariamente excluyentes: se trata de una pieza de gran calidad (valor intrínseco), o bien se trata de una pieza que ha cobrado valor por haber pertenecido a otros individuos que detentan poder. En todo caso, esto parece demostrar que existe una relación directa entre el propietario de la pieza y la clase social a la que se ligue él o los anteriores poseedores de una pieza determinada por un lado, y el valor que va cobrando la pieza por el otro, lo que, en definitiva, implica que el proceso de amortización de ésta es directamente proporcional al nivel social que mantenga su propietario, siempre que sea una pieza de cierto valor intrínseco o añadido por algunas circunstancias. No podemos dejar de señalar que una de las tumbas donde este proceso de amortización se ha documentado de una forma más acusada ha sido en una de las más ricas de la necrópolis. Evidentemente tras este tipo de transacciones (crematísticas o no, o incluso alternando ambas posibilidades en cada uno de los cambios) existen importantes factores económicos, como así lo expresa Almagro Gorbea refiriéndose a la crátera de Vix: "deben interpretarse como regalos dedicados a facilitar amistades políticas que, dentro de las relaciones coloniales, hay que interpretar como traducibles en beneficios comerciales, esto es, económicos" (Almagro Gorbea, 1978).

12. Ya Presedo en la publicación de 1973 hace referencia a las excavaciones por él realizadas en Cerro Cepero afirmando la localización de niveles del siglo V.

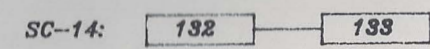
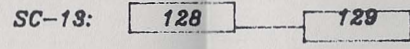
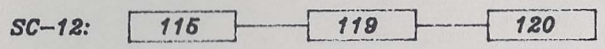
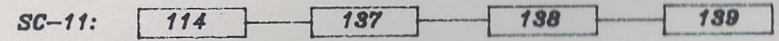
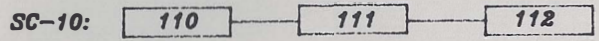
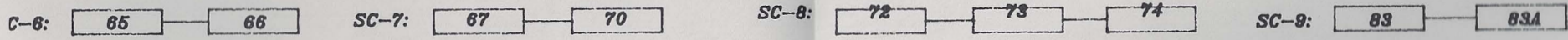
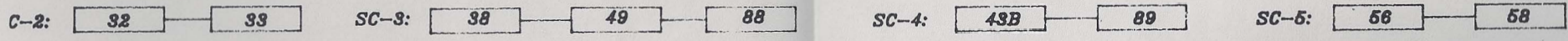
Un dato que nos parece interesante resaltar y que tuviera cierta relación posiblemente con la temática que acabamos de hacer mención es la violación de tumba, parcialmente analizada anteriormente bajo una perspectiva de introducción de los materiales de nuevo en las redes comerciales. Pero, en cierto modo, podría intentar plantearse una opción interpretativa en la línea de esta reintegración en los canales comerciales de una pieza ya teóricamente desechada¹³; este hecho puede relacionarse con la sobrevaloración que pudieran adoptar determinados elementos por haber pertenecido a individuos de alto nivel social, ya que la mayor parte de los ajuares de importancia fueron parcial o totalmente saqueados, salvo, curiosamente, los procedentes de las tumbas 155 (en el que incidimos nuevamente sobre la sospechosa ausencia de cerámicas de importación) y 176, lo que pudiera deberse, casi sin ninguna duda, a la valoración social de estas tumbas "aristocráticas". En apoyo de esta hipótesis recordemos la teoría planteada, en distintas ocasiones, sobre la formación de las necrópolis ibéricas a partir de centros funerarios monumentales en relación con una élite social en un momento relativamente antiguo (Santos Velasco, 1989) como lo demuestran las distintas estructuras datadas en este momento: el Prado de Jumilla, del siglo V (Lillo, 1983); Cabecico del Tesoro de Verdolay, de mediados del siglo V o ligeramente anterior (Chapa, 1984); Pozo Moro, de inicios del siglo V (Almagro Gorbea, 1983); Coy, de finales del VI o principios del V (Chapa, 1984). Este hecho pudo determinar un sistema de relación entre las distintas tumbas que produciría cierta ordenación en la disposición de éstas por un lado, y un intento de mantener fuera de este comportamiento de reintegración de determinadas piezas en los sistemas comerciales, respecto a las tumbas pertenecientes a la "aristocracia" dominante, por otro.

13. Un artefacto incluido en el contexto arqueológico por rechazo intencional de ajuar y que vuelve al contexto sistémico a partir de una serie de pautas de comportamiento siguiendo el modelo analítico planteado por Antonio Ramos (Ramos, 1982).

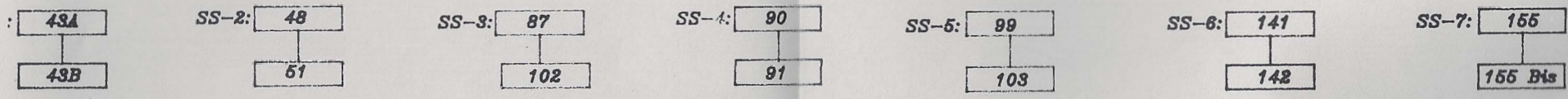
BIBLIOGRAFIA

- ADROHER, en prensa. A.M. Adroher Auroux: *Disgresiones sobre la forma de barniz negro 21-25 B y sus imitaciones. El caso de Baza (Granada)*, en Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, en prensa.
- ALMAGRO GORBEA, 1978. M. Almagro Gorbea: *El paisaje de las necrópolis ibéricas y su interpretación sociocultural*, en Rivista di Studi Liguri, 44, 1978.
- ALMAGRO GORBEA, 1983. M. Almagro Gorbea: *Pozo Moro. Un monumento ibérico funerario orientalizante*, en Madrider Mitteilungen, 24, 1983, pp. 177-294.
- AUBET, 1987. M^a E. Aubet: *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona, 1987.
- BATS, 1988. Michel Bats: *Vaisselle et alimentation à Olbia de Provence (v.350-v.50 av.J.C.). Modèles culturels et catégories céramiques*, en Revue Archéologique de Narbonnaise, Suppl. 18, 1988.
- COLLIS, 1989. John Collis: *La Edad del Hierro en Europa*, Barcelona, 1989.
- CUADRADO, 1987. Emeterio Cuadrado: *La necrópolis ibérica de El Cigarratejo (Mula, Murcia)*, en Bibliotheca Praehistoria Hispanica, vl. XXIII, Madrid, 1987.
- CHAPA, 1984. Teresa Chapa Brunet: *La escultura ibérica zoomorfa*, en Iberia Graeca, serie Arqueológica, n 2, 1984.
- GARCIA CANO, 1979-80. J.M. García Cano: *Cerámica ática de Galera (Granada) en el Museo Arqueológico Provincial de Murcia*, en Pyrenae, 15-16, 1979-80, pp. 229-239.
- GARCIA CANO, 1985. J.M. García Cano: *Cerámica ática de figuras rojas en el sureste peninsular*, en Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica. Taula Rodona amb motiu del 75è. aniversari de les excavacions d'Empúries, Empúries 18-20 març 1983. Barcelona, 1985, pp. 59-70.
- LILLO, 1983. P. Lillo Carpio: *La estela ibérica hallada en El Prado, Jumilla, El Picacho, Jumilla*, 1983.
- MOREL, 1981. Jean-Paul Morel: *La cèramique campanienne. Les formes*. París, 1981.
- PAGE, 1984. Virginia Page del Pozo: *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*, en Iberia Graeca. Serie Arqueológica, n^o 1, Madrid, 1984.
- PEREIRA y SANCHEZ, 1985. Juan Pereira y Carmen Sánchez: *Imitaciones ibéricas de vasos áticos en Andalucía*, en Ceràmiques gregues i helenísti-

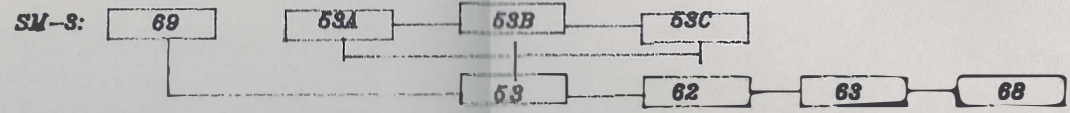
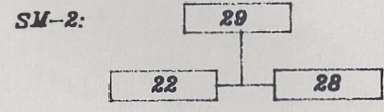
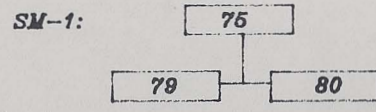
- ques a la Península Ibèrica. Taula Rodona amb motiu del 75è aniversari de les excavacions d'Empúries, Empúries 18-20 març 1983, 1985, pp. 87-100.
- PRESEDO, 1973. Francisco J. Presedo: *La dama de Baza*, en *Trabajos de Prehistoria*, 30, 1973, pp. 151-170.
- PRESEDO, 1982. Francisco J. Presedo: *La necrópolis de Baza*, en *Excavaciones Arqueológicas en España*, 119, Madrid, 1982.
- RAMOS, 1982. Antonio Ramos Millán: *Hacia un enfoque sintético en el estudio de los artefactos líticos tallados*, en *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7, 1982, pp. 405-422.
- RUIZ RODRIGUEZ, 1978. Arturo Ruiz Rodríguez: *Los pueblos Iberos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición*, en *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3, 1978, pp. 255-284.
- SANCHEZ, 1988. Carmen Sánchez: *Cerámica ática de la necrópolis del Estacar de Robarinas*, en García-Gelabert y Blazquez: *Cástulo*. Jaén, España. I. *Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV a. C.)*, *British Archeological Rapport, International Series*, n^o 425, 1988, anexo I, pp. 276-314.
- SANMARTI, 1981. Enric Sanmartí: *La cerámica de barniz negro y su función delimitadora en los horizontes ibéricos tardíos (siglos III-I a. C.)*, en *La Baja Epoca del Mundo Ibérico*, Madrid, 1979, Madrid, 1981, pp. 163-179.
- SANMARTI, CASTANYER, TREMOLEDA y BARBERA, 1986. E. Sanmartí, P. Castanyer, J. Tremoleda y J. Barberá: *Las estructuras griegas de los siglos V y VI a. de J. C., halladas en el sector sur de la necrópolis de Ampurias (campana de excavaciones del año 1986)*, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 12, 1986, pp. 141-218.
- SANTOS VELASCO, 1989. Juan Antonio Santos Velasco: *Análisis de la necrópolis ibérica de El Cigarralejo*, en *Archivo Español de Arqueología*, 62, 1989, pp. 71-100.
- SPARKES y TALCOTT, 1970. Brian A. Sparkes y Lucy Talcott: *Black and plain pottery of the 6th, 5th and 4th centuries B. C.*, en *The Athenian Agora*, vl. XII, Nueva Jersey, 1970.



SC: Series de Contemporaneidad



SS: Series de Superposición



SM: Series Múltiples

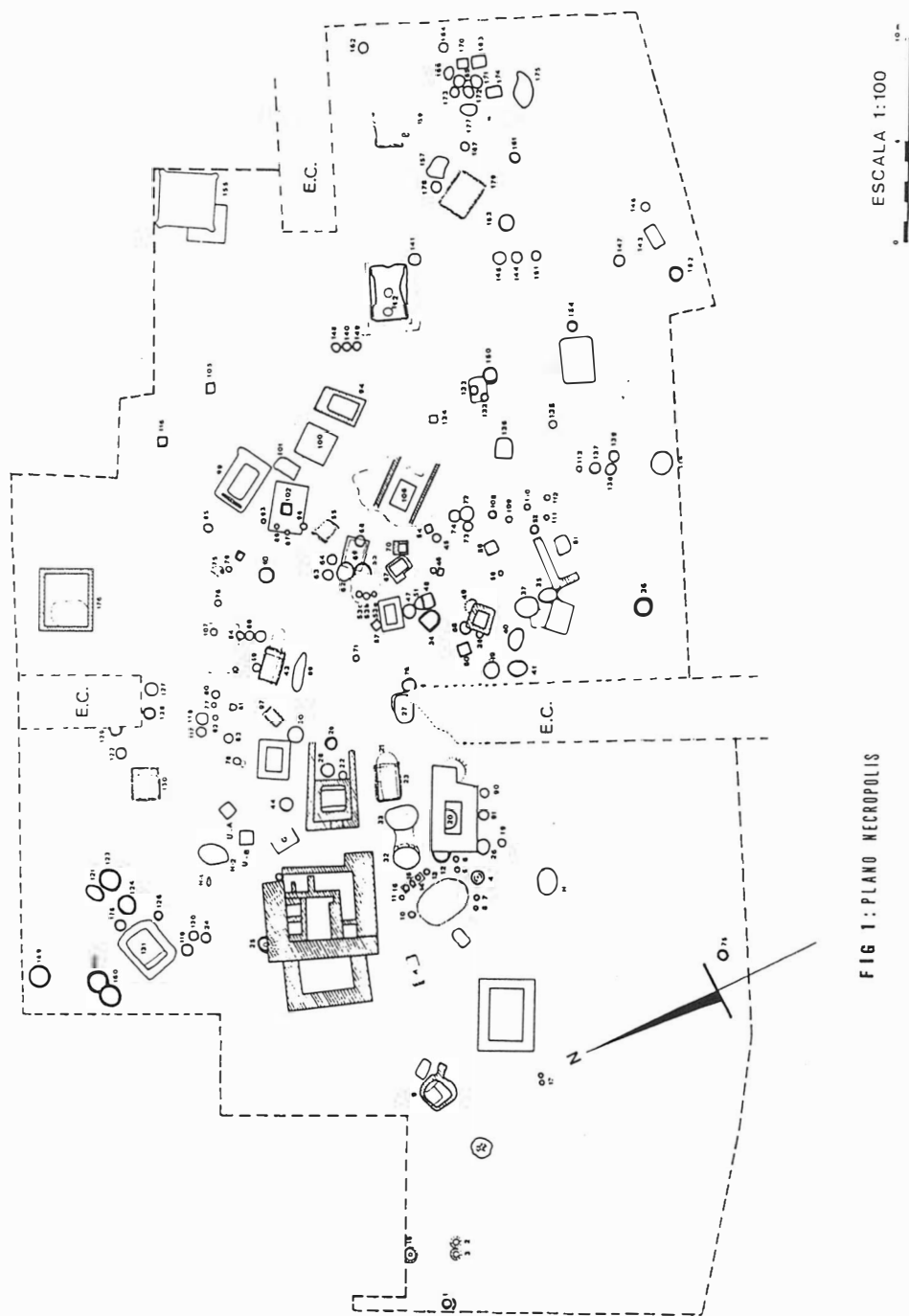


FIG 1: PLANO NECROPOLIS

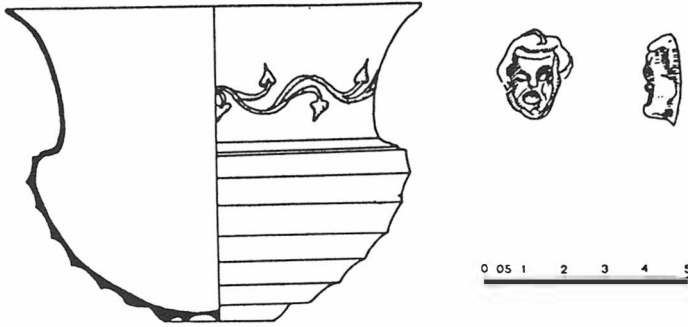


FIG. 2

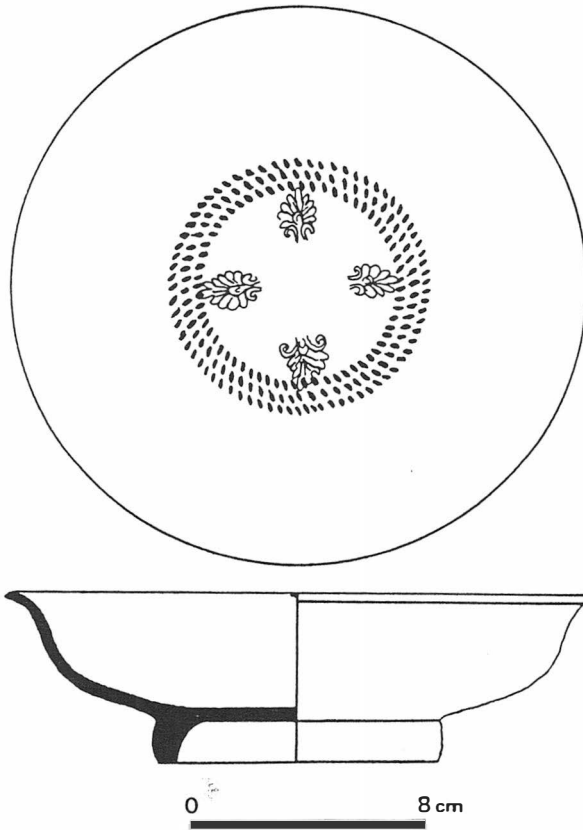


FIG. 3

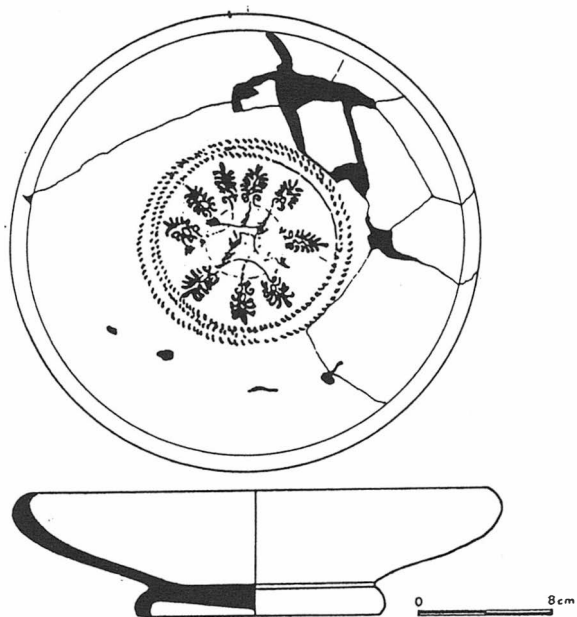


FIG. 4

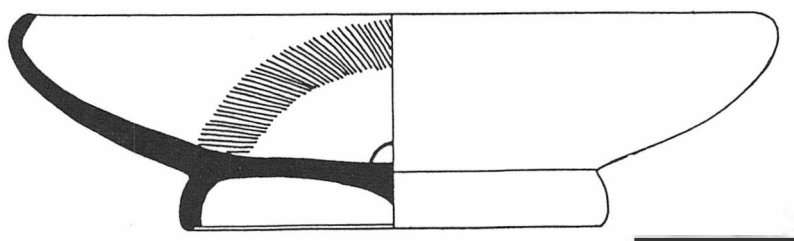


FIG. 5

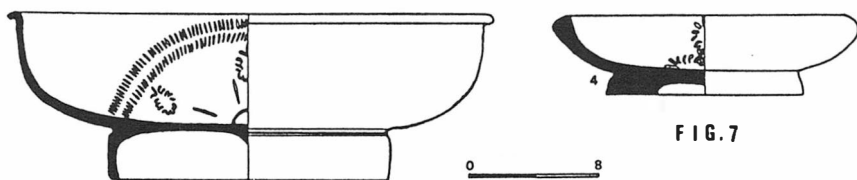
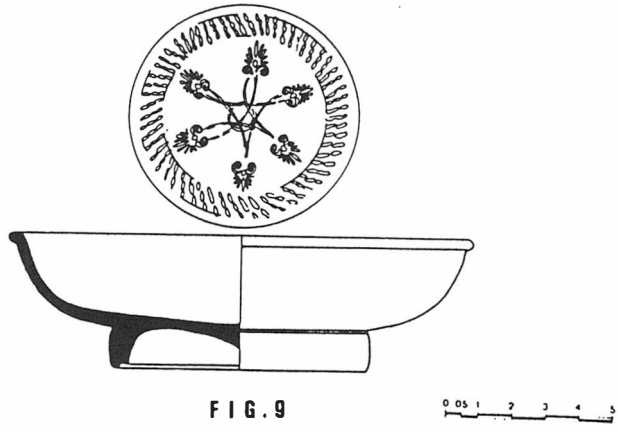
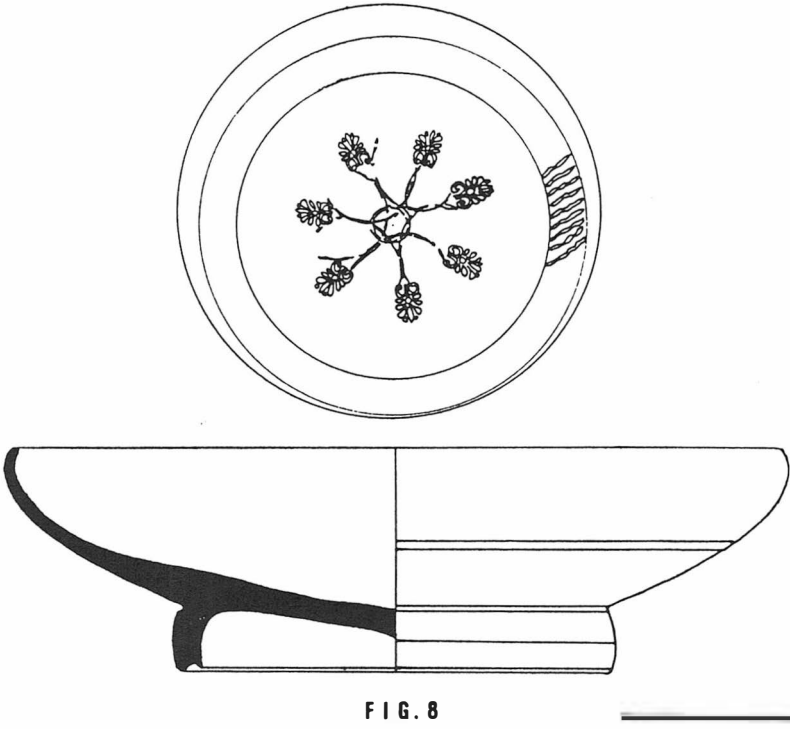


FIG. 6

FIG. 7



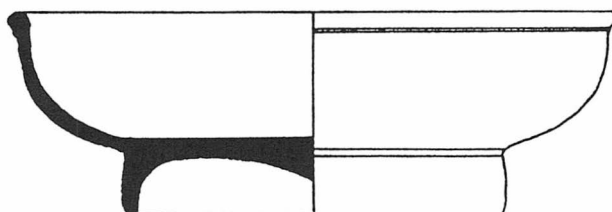
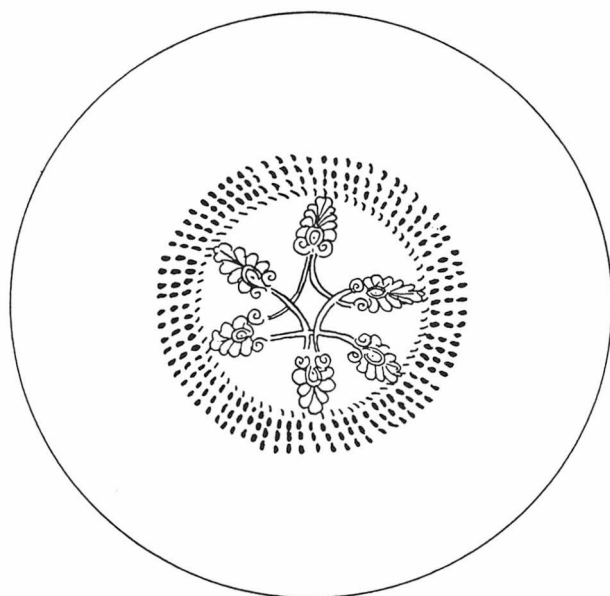


FIG. 10

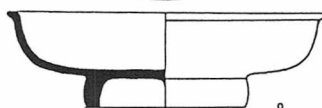
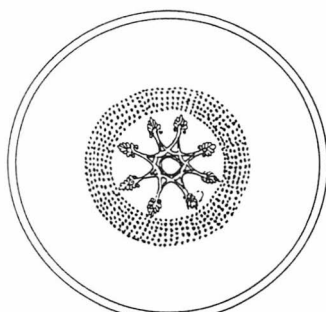


FIG. 11

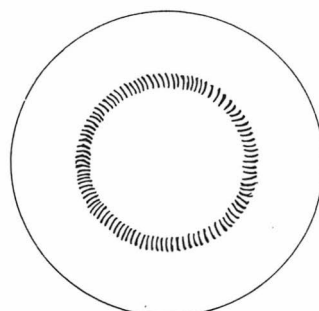


FIG. 12



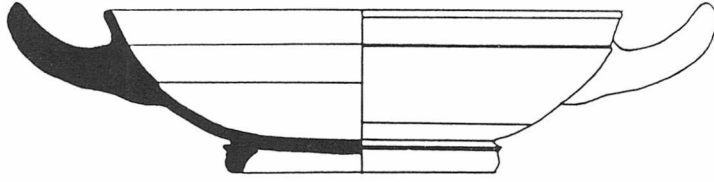


FIG. 13

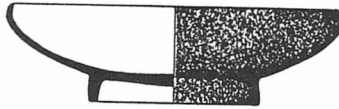


FIG. 14

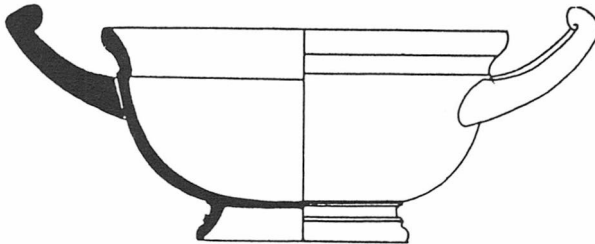


FIG. 15

